

## **Testimonio de JORGE SANTA CRUZ GAMARRA nacido en 1918**

Nosotros, los hermanos, nos hemos criado juntos. Los mayores tenían sus propios amigos. Quizá los mas unidos han sido los últimos, Rafo y Nicomedes. Nico fue un niño tranquilo, de pequeño no manifestaba lo travieso que sería después de adolescente y adulto.

Nosotros hemos sido victorianos, de La Victoria. Era un sitio tranquilo, empedrado, con muy pocos autos, estoy hablando de la época de Leguía. Nico aun no iba al colegio tenia 5 ó 6 años. En esa época con quien mas conversaba era con Victoria porque se llevaban poca edad, aunque desde chicos peleaban.

Yo ya estaba en el colegio, en ese entonces la vida era bien aburrida. Los domingos en Salesiano había Catecismo, que era gratis, y por eso no importaba caminar desde La Victoria a Breña que eran como 30 cuadras. Allí había juegos y columpios, yo llevaba a Nico porque le gustaba. Un día que hubo una fiesta se me perdió y él no sabía llegar solo a la casa porque era lejos. Empezó a llorar y el sacerdote lo llevó a la puerta de salida, así cuando yo salí lo recogí y nos fuimos a casa.

Años mas tarde nos fuimos a vivir a la Hacienda Lobatón, donde hoy está el Centro Comercial Risso. Mi hermano Pedro, que era el mayor, tocaba la mandolina, que era de mi papa y además tocaba banjo, tocaba muy bonito. Cesar había aprendido a tocar la guitarra en La Victoria en el año treinta y forma un conjunto con Pablo Casas, tocaban en la radio los sábados.

En Lince es que Nico empieza a ir al colegio, que quedaba en José Gálvez por donde hoy está Canal 7, en la casa imitaba a los profesores. Ahí empieza a “sacar las uñas”, se vuelve medio palomilloso, juega su pelota. Jugaba en una cancha que se llamaba Maquilon, cerca de donde esta hoy el zanjón, donde está el colegio Meliton Carvajal.

Luego nos fuimos a Azcona, Breña, y es ahí donde se interesó por la cerrajería artística. Empieza a trabajar haciendo rejas de fierro forjado, tenía el sentido del arte pues. Es muy bonito poner el metal al fuego y cuando está al rojo vivo darle forma. Él hizo parte del trabajo de una reja de lo que era el Banco Internacional, frente a la Iglesia de la Marced, donde está el monumento a Castilla. También participó haciendo una reja de fierro forjado para el mausoleo de Felipe Pinglo en el Cementerio Presbítero Maestro.

Era un muchacho inquieto pero tenía el sentido del arte. Estando una vez en Arequipa fue al cine a ver una versión de la opera Rigoletto que él conocía bien porque yo la escuchaba mucho. Cuando volvió a Lima me contó toda la película muy emocionado, él era muy emotivo.

Ya era un joven y con otros muchachos iban a un recreo que se llamaba Los Claveles y también al Jardín Yolanda. En esa época no había discotecas y en los jardines tocaban música tropical con conjuntos en vivo. Tocaban una mezcla de música cubana, guarachas y también boggie-boogie. Él bailaba bien los bailes americanos.

Pero la vida de Nicomedes cambió cuando conoció a Porfirio Vásquez que vivía por la Avenida Arica cerca al Canodromo, al Kennel Club. Nico llegó a casa diciendo “he conseguido a un amigo”. A Porfirio le decían “amigazo” él era de Aucayama cerca de Chancay y Huaral. Era completo tocaba guitarra, cantaba, zapateaba y decía décimas. Parece que Nico encontró en él la veta que necesitaba y desde ahí entró en las décimas.

Nico iba seguido a la casa de Porfirio, ahí había jaranas y tomaban pisco. Nico se convirtió en uno más del grupo. Ocasionalmente Porfirio venía a la casa nuestra a buscar a Nico y conversaba con Pedro. A veces tocaba ahí la guitarra. No era asiduo a la casa pero a veces iba. Pedro le cantó una vez en son de broma “cuchucho cara de perro...” pero las jaranas eran con polka, vals y marinera.

Nico era más afín con Rafo, desde chicos se trataban de “compadres”. Cuando Rafo triunfa en el toreo eso le da mucho prestigio a Nico y le brinda nuevas amistades porque es hermano de una figura nacional.

Nico no pensaba que algún día él también tendría prestigio a nivel nacional, porque eso de la décima y la poesía fue una novedad para él mismo. Era como un tesoro, su sueño había sido ser fabricante de rejas, artesano. En ese entonces, tampoco se pensaba que un hombre podría ganar plata haciendo poesía. No había sucedido antes. Era un fenómeno porque él no sacó solamente la décima sino también el estilo negro que estaba perdido.

Cuando Nicomedes grabó su primer disco con los Ascuez, Avilés, Cortéz, Criado y otros, compré ese disco y se lo llevé a mi mamá, a ella le gustó mucho. Mi mamá también cantaba décimas, ella disfrutaba de la poesía de Nico pero no lo demostraba mucho, solo escuchaba y sonreía como aprobando.

Mi papá apreciaba lo popular de Nicomedes pero él era más bien un clásico. Le gustaba leer y escuchar música selecta. Yo en ese sentido soy parecido a mi papá, yo leía La Divina Comedia y a Chocano.

Pero Nicomedes tuvo mucho éxito...